

21 de marzo: EQUINOCCIO EN TEOTIHUACAN



Teotihuacan, sitio sagrado, origen de un mundo, una civilización, un universo, es el lugar escogido por miles de personas para “llenarse de energía”, para aliviar y restaurar su individualidad en medio de la universalización como signo de nuestro tiempo.

Jesús Torres Peralta

Teotihuacan, la ciudad donde los hombres se convierten en dioses, es visitada cada día por miles de personas. Pero nunca tantas como las que asisten en el equinoccio del 21 de marzo, para rendir culto al Sol y para “llenarse de energía” en las pirámides de Teotihuacan, o en cualquier otro sitio arqueológico de la República Mexicana. Desde un día antes por la tarde, los más madrugadores llegan de varios puntos de la ciudad de México, y otros lugares próximos, con el fin de velar y poder estar así, “tempranito”, sobre la gran pirámide del Sol.

Lo que empezó como inquietud de unos cuantos se ha convertido en una corriente de rituales contemporáneos. Registros recientes sobre la afluencia de visitantes a Teotihuacan en el equinoccio de primavera, del 21 de marzo de 2001, informan que ascendieron a un millón y medio de personas. Las preguntas son: ¿por qué?, ¿para qué?, y, ¿quién inició o provocó este peregrinar?

Pudiéramos aventurar una o varias hipótesis, pero de ninguna estaríamos ciertos. El hecho es que cada año aumenta el número de legos y fieles de esta moda, tradición o como se le quiera llamar. Los propósitos son diversos: podemos hablar de aquellos que, motivados por la idea de recibir energía, acuden a participar de la “magia de las pirámides”, hasta aquellos que la sienten como una nueva religión, que está fabricada con elementos transculturales y eclécticos, combinaciones de rasgos orientales y prehispánicos. Entre otras razones, asisten a un sitio sagrado con el fin de realizar ritos de renovación y de purificación, por lo que nos es posible ver a personas inspiradas en principios filosóficos orientales tibetanos, de otras corrientes budistas, o hinduistas, hasta los mexicatiaui o concheros, quienes se dicen herederos directos de una tradición oral prehispánica, transmitida de generación en generación, pura y verdadera, y que encuentran en estas prácticas un camino de purificación para ponerse en armonía con el cosmos y con la naturaleza. ¿Será esto realmente

cierto? Al respecto, Gerardo Cueto, un estudioso de meteoros y rocas, opina que existe magnetita en el material pétreo que conforma la pirámide del Sol, y que posiblemente ésta actúe sobre el hierro de nuestro organismo, provocando una sensación de bienestar.

Me inclino a creer que la visita masiva a Teotihuacan en el equinoccio de primavera obedece a razones históricas, ideológicas e inclusive a la necesidad de respuestas existenciales. Las frustraciones económicas y sociales que se sufren por el proceso avasallador de la globalización, con su carga de desigualdades, ha traído desencantos y depresión. Debido a ello, la gente busca un mecanismo compensatorio que le alivie y restaure su integridad, su plenitud y su individualidad. Se preocupa entonces por definir un eje que le dé sentido a su existencia; algo que le ate a la comunidad, que frente a esta sensación paradójica de vacío en medio de la universalización, ayude a encontrar un catalizador que la reintegre a una totalidad y le dé identidad; por ello se vuelve una prioridad adoptar una nueva fe, una creencia diferente.

De cualquier forma, el equinoccio de primavera provoca cada año el mismo fenómeno social, y somos testigos de que miles de personas se reúnen en los parajes arqueológicos para “cargarse de energía”.

Pero, ¿qué significado podría tener el 21 de marzo para los teotihuacanos de hace dos mil años, quizá mil quinientos? ¿Sería realmente importante este día? ¿Qué significado esotérico, mágico o religioso podría haber tenido? ¿Tuvo alguno en especial, o ninguno? ¿Y qué función tuvo la pirámide del Sol, a quién estuvo dedicada?

Probablemente no podamos contestar todavía la mayoría de éstas y otras preguntas; sin embargo, podemos adelantar algunas hipótesis al respecto.

En primer lugar habría que resaltar el carácter religioso y simbólico de la pirámide del Sol en el contexto urbano y de planificación de la ciudad prehispánica. Sobre la cultura teotihuacana ignoramos aún muchas

cosas, a pesar de ser objeto de estudio de múltiples investigaciones científicas y uno de los sitios mesoamericanos más conocidos. Por ejemplo, no sabemos cuál era la lengua o idioma que hablaban los teotihuacanos, la forma de su organización política y social, el nombre que dieron a sus construcciones, etcétera. Cabe recordar que fueron los mexicas, último imperio autóctono al momento en que llegaron los españoles, los que le dieron el nombre a Teotihuacan, esta magnífica

urbe, aún cuando ya no era ni la mitad de lo que fue. Y es muy probable que la pirámide del Sol haya estado dedicada originalmente a honrar a ese astro porque las sociedades agrícolas de la antigüedad requerían de esos rituales. Tan necesario y vital como el ciclo del día y la noche, como el rocío de cada mañana, como las estaciones del año, como tantas cosas en este continuo proceso dialéctico de la vida y la muerte, donde nada perece en forma absoluta,

sino que tan sólo se transforma, en un permanente equilibrio de cambio de materia en energía, y viceversa.

En Teotihuacan varios edificios importantes se encuentran orientados con la fachada hacia el poniente, es decir, hacia donde se oculta el Sol. Tal es el caso, además de la pirámide del Sol, de la pirámide de Quetzalcóatl, y posiblemente del palacio de Quetzalpapálotl entre otros. No sólo eso: al pie de algunas estructuras con escalinatas cuya fachada y alfardas están dirigidas



En Teotihuacan
varios edificios importantes
se encuentran orientados
con la fachada hacia el poniente,
es decir, hacia donde
se oculta el Sol



Aspecto de uno de los puestos que en Teotihuacan se desplazan el 21 de marzo. En este caso se venden cerámica, rosarios de barro y fotomontajes. Obsérvese a la gente con cintas rojas y ropa blanca.

La pirámide del Sol fue construida en la primera centuria de nuestra era

hacia el poniente, se han descubierto braseros antropomorfos que representan al dios viejo del fuego, Huehuetéotl.

La pirámide del Sol fue construida en la primera centuria de nuestra era, cargada hacia el este de la calzada de los muertos, misma que va en dirección norte-sur. Con la fachada principal hacia el poniente, parecía, como tantos otros ejemplos en el mundo, una indicación preclara del simbolismo y del reconocimiento tácito a la muerte del Sol.

Cabe recordar aquí que para los mesoamericanos el inframundo es un estadio a donde la condición humana transita, un espacio importante. Desde el posclásico nos llegan bellas metáforas, a través del pensamiento y poesía náhuatl, que expresan las ideas de que una vez cortada la existencia en el plano y dimensión de

los seres vivos, éstos no mueren por completo, sino que van a otro plano de conciencia y misión.

La pirámide del Sol, desde esta perspectiva, sería por lo tanto el *axis mundis*, un lugar sagrado donde se eleva un monumento para marcar el origen de un pueblo, de un mundo, de un universo; la conexión entre los tres planos de la cosmogonía mesoamericana: el inframundo, la tierra y el cielo. En cuanto al primero, posiblemente estuviera marcado su acceso por medio del túnel que se encuentra por debajo de la pirámide del Sol, que se descubrió accidentalmente en 1973. Este túnel se inicia al centro de la fachada poniente de la pirámide y recorre aproximadamente 106 metros hasta llegar casi al centro de la misma. Se abre al final en cuatro galerías, como si marcara los rumbos cardinales, más el centro, lo que al parecer nos remite a lo que según algunos especialistas se ha definido como la flor o glifo teotihuacano.

Mucha información sobre este túnel seguramente se ha perdido con el paso de los años, y encontramos a lo largo de él ruinas de muros. Cuando el arqueólogo Jorge Acosta terminó su exploración, reportó los restos de una vasija pulquera mexicana a la entrada, con dos fragmentos de pizarra, uno de ellos con un dibujo que representa a un hombre con indumentaria zoomorfa. Así que es muy probable que el túnel haya sido saqueado desde tiempos prehispánicos. También se han encontrado secciones de canales o ductos de piedra, por los que se piensa que había corrientes de agua interiores. Por cierto, la conseja popular actual habla de que los abuelos “oían cómo corría agua adentro”, y algunos hasta cuentan haberla visto. Esto es importante, ya que si uno se remonta al antiguo significado de las montañas o cerros, veremos que eran lugares dedicados a Tláloc, deidad de la lluvia del altiplano; y si tomamos en consideración que los cerros en realidad funcionan como grandes filtros del agua pluvial, y por ello a su interior se forman grandes corrientes, nos resulta obvia la relación del agua con la idea de la fertilidad como líquido precioso dador de vida. Tampoco está de más señalar que muchos de los topónimos que vemos pintados en los códices de tradición prehispánica se representan con una montaña, y nos señalan el nombre de un lugar o la fundación de un pueblo o una ciudad.

Por otro lado, si imaginamos que lo que subyace, lo que está al interior de las cuevas, de los cerros, de la tierra, es como el útero femenino, en donde se gesta la vida, entonces la cueva debajo de la pirámide del Sol cobra un mayor simbolismo.

Por si fuera poco, en una interpretación más libre, después de unos cuantos metros de haber entrado al túnel, los teotihuacanos dispusieron en el techo una serie de lajas que obligan a agacharse para pasar y además se angosta y estrecha en ese mismo tramo, de tal manera que al introducirse en este espacio pareciera que la intención es obligar a cada quien a entrar en acto de reverencia, y al salir, como si estuviera uno en posición fetal, emergiera del útero materno para que una vez traspasado dicho tramo se abriera y renaciera de nuevo al mundo. Parece ser que los teotihuacanos hubieran querido señalar con ello, precisamente ahí, en la mitad de la llanura, en un lugar privilegiado, la necesidad de que se edificara un altar, un templo, un espacio sagrado que marcara el origen de su gente, su pueblo, su mundo, su universo, donde iban a nacer y a habitar sus hermanos, amigos, parientes, hijos, nietos, y los nietos de sus nietos. Ese lugar nos sugiere que lo veían como el sitio donde se celebraría el renacimiento del mundo, de su gente, después de años de caminar en busca de la “tierra prometida”, como si la humanidad no se hallara nunca en ningún lugar y fuera su misión buscar y andar todos los caminos con el mismo objetivo. Pero este pueblo por fin la había encontrado. Su búsqueda habría terminado, su historia empezaría aquí; y entonces edificaron un gran templo sobre esta cueva-túnel que los proyectara hacia los tres planos de la existencia: el inframundo, la tierra y el cielo. Era, por lo tanto, también una conexión hacia los cinco puntos cardinales: el norte, el sur, el este, el oeste y el centro. Para asombro de propios y extraños, según el cálculo de los arqueoastrónomos, la pirámide del Sol corta por la mitad en el horizonte el paso del Sol, de ida y vuelta, en una combinación casi exacta de 260 días, más 104 días, formando los dos calendarios conocidos por los pueblos mesoamericanos: el solar de 365 días y el lunar de 260.

Desafortunadamente, no contamos con testimonios escritos que nos arrojen más luz sobre sus creencias y ritos, más que los que dejaron impresos sobre las

paredes de sus edificios. Lo que hace el investigador es comparar con otras culturas y por analogía completar conceptos e ideas. También son una ayuda los vestigios que se obtienen de las excavaciones arqueológicas. Al respecto mencionaremos al arqueólogo don Leopoldo Batres, quien intervino en la gran pirámide, con motivo del centenario de la Independencia, durante el gobierno del general Porfirio Díaz. Batres reporta haber encontrado sobre cada uno de los cuatro cuerpos de la pirámide del Sol, y en cada una de sus esquinas, restos óseos de niños a los que les calculó una edad aproximada de seis años, sacrificio que tenemos que interpretar como que para los teotihuacanos este gran templo tuvo un lugar preponderante y significativo en la organización social y religiosa de esta metrópoli.



Momento en que un curandero hace una limpia a una mujer. No utiliza hierbas; sólo invoca y reza.

Entonces edificaron un gran templo
sobre esta cueva-túnel
que los proyectara hacia
los tres planos de la existencia

Sin embargo, sigue planteada la duda del redimensionamiento y significado actual que se le da a esta pirámide en el contexto del equinoccio del 21 de marzo de cada año, ya que es muy probable que todos estos conceptos mesoamericanos y prehispánicos no estén presentes en el imaginario colectivo de la gente de hoy. Por ello, cabe preguntarse aún, ¿cuáles son las razones o significados actuales de estas prácticas recientes, verdaderas peregrinaciones masivas a las pirámides, y en particular a la pirámide del Sol de Teotihuacan?

Quizá un detonador de esta nueva práctica haya sido el papel jugado por los medios de comunicación. Al respecto habrá que recordar que aproximadamente una o dos décadas atrás, en un conocido programa de la televisión mexicana, el conductor entrevistó al



El adivino despliega en el piso, sobre un paliacate, las barajas españolas para adivinar el futuro o para averiguar la enfermedad que aqueja al consultante.

Quizá un detonador
de esta nueva práctica
haya sido el papel jugado
por los medios de comunicación

Dalai Lama, que visitaba México, y quien en compañía de otros ministros de su religión iba a llevar a cabo un rito en la pirámide del Sol, todo lo cual fue grabado y transmitido a toda la República Mexicana. A partir de entonces se fue incrementando cada 21 de marzo la afluencia a las pirámides de personas vestidas de blanco y con cintas rojas anudadas a los cabellos o a la cintura. También ha cobrado auge la presencia de los grupos que pretenden conservar la tradición mexicana de ritos y danzas, que se conocen como concheros.

Pero, ¿qué es lo que pasa con exactitud un 21 de marzo? Veamos:

Decíamos que desde el día anterior llegan grandes cantidades de gente para apartar lugar, y pasan la madrugada en vela o a medio dormir. Al siguiente día llegan más personas de todas las clases sociales, solas o en compañía de familiares, amigos, la novia o el novio. También, desde un día antes, hay quienes piensan cómo obtener un beneficio económico aprovechando la asistencia de estos ríos de gente en que se convierte la zona arqueológica de Teotihuacan, y se quedan en el periférico que la rodea. El lugar apartado puede oscilar desde un pequeño espacio de dos por tres metros hasta otros de diez por cuatro o más, según sea el capital disponible para cubrir los derechos que hay que pagar en el municipio.

Días antes hay que proveerse de todo lo necesario: ir de compras a la merced o a la central de abastos, si se trata de comida. Pero el 21 de marzo se vende de todo, desde lentes y gorras para el sol, hasta discos compactos con las novedades del momento (claro que son “piratas”, pero a buen precio y de excelente calidad, y además con la garantía respectiva, aunque sólo de palabra, ya que no habrá documento de por medio ni posibilidad de reclamar si sale mal algún disco). Se venden también varitas de incienso para todo tipo de suertes, para conseguir marido, novio o amante, para sacarse la lotería, o para obtener trabajo. También se hacen “limpias”, y aquí existe una variedad enorme: las hay con ramas del árbol de pirul y con copal, con rezos en náhuatl o en cristiano, con pases mágicos y posición hacia los cuatro puntos cardinales. Por otro lado, se hacen consultas a las cartas españolas para adivinar la suerte, curaciones, y entre tanto y tanto hay que formarse a cada rato, porque literalmente se

componen largas colas para todo ello. Es un verdadero mar de gente, pero no hay que claudicar: hay que sufrir un poco la sed y el calor y estar a merced de los rayos del Sol incandescente, porque a pesar de los paraguas y gorras que también venden, de las aguas que regala el municipio, o de los refrescos y cervezas que se encuentran en todos lados, se ha de padecer el calor agobiante.

Después de horas y horas de camino y de espera, quizá no alcance uno a subir a la pirámide del Sol, pero no importa mucho; se hizo lo que se pudo, y finalmente se llegó a Teotihuacan. Tampoco importa que no haya sido exactamente cuando entró el equinoccio, porque a veces entra un día antes. Sin embargo, “hoy es hoy, es 21, es el día”. A lo mejor tampoco se sabe por qué es fundamental este día, pero había que venir. Por hacer algo, porque a uno lo invitó el amigo del amigo, porque la novia quería venir, porque quién sabe, por “echar relajo”, por “cargarse de energía”.

Hay que decir, en honor a la verdad, que hay sectores que sí saben por qué venir exactamente ese día. Por ejemplo, el distribuidor de un famosísimo refresco de cola, y también el de una cerveza, traen toda una parafernalia y montan una escenografía con coros y modelos que bailan y cantan para que, a ritmo de batucada, la gente se acerque y compre. Estos señores sí vienen preparados: la mercadotecnia también tiene su lugar los 21 de marzo para ser parte de estos ritos y festejos.

En fin, habrá que seguir observando este fenómeno. Mientras tanto, entendamos las tradiciones prehispánicas de las culturas mesoamericanas para poder desentrañar en alguna medida las razones del subconsciente colectivo y hallar así los vestigios de esas culturas, no tan sólo de forma material y concreta en las excavaciones arqueológicas, sino en el campo de la mente, donde pueden permanecer latentes y transmutados algunos valores y conceptos ideológicos del pretérito, mezclados con nuevas razones y motivos presentes que nos determinan y condicionan como sujetos de nuestra propia historia, aunque ésta sea “globalizada”. Habrá que buscar también a través de los lazos profundos de nuestras raíces históricas y psicológicas para entender por qué nos comportamos como nos comportamos y qué pretendemos ser.



Al fondo la pirámide de la Luna. En primer plano se desarrolla la limpia de una familia encerrada en un círculo de invocación, hecho con pétalos rojos.

Bibliografía

- Gallegos Ruiz, Roberto (coord.), (1997), *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacan*, México, INAH, Colección Antologías.
- Manzanilla, Linda, (edit.), (1997), *Emergence and change in early urban societies*, Nueva York, Plenum.
- Heyden, Doris, (1998), *México: orígenes de un símbolo*, México, INAH.
- Matos, Eduardo, *La pirámide del Sol, Teotihuacan*, México, Instituto Cultural Domezq-INAH.
- Millon, René, (1959), *The pyramid of the sun at Teotihuacan, Investigations*, Filadelfia, The American Philosophical Society.

Jesús Torres Peralta es arqueólogo por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, e investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ha trabajado en diversos salvamentos y rescates arqueológicos. Actualmente es encargado del despacho de la dirección del Centro de Estudios Teotihuacanos.